

La historiografía dieciochesca sobre nuestro pasado prehispánico no está, ni con mucho, cabalmente estudiada. Ya se la considere como una característica del movimiento ilustrado en estas tierras o inmersa en una corriente más amplia de formación de la conciencia nacional, no cabe duda que su análisis completo requiere aún de dar a luz muchos testimonios, revalorar algunos que ya poseemos y buscar cuidadosamente otros de los que consta su existencia.

Los autores novohispanos que en la segunda mitad del siglo xviii escribieron sobre antigüedades mexicanas forman un número sorprendentemente grande. Empero, pocos de ellos vieron impresos sus trabajos: Granados, Alzate, León y Gama y Clavijero. Sorprende también que muchos o escribieron o intentaron escribir una historia antigua de México, así en general: Veytia, Clavijero, Díaz de la Vega, León y Gama, Granados, Sandoval y otros. No deja de ser significativo que el único que fue editado en su tiempo (lo que quizá sea una muy fuerte razón de su celebridad), fue el jesuita expulso Clavijero que radicaba en Italia y que publicó en italiano. Los otros autores han permanecido parcial o totalmente inéditos en muchos de sus escritos sobre la historia prehispánica y cada vez más requieren de atención para poder completar el cuadro de nuestros historiadores ilustrados.

Con tal propósito continúo con lo ya iniciado en el número anterior de esta revista, tratando ahora de un testimonio del ilustrado José Antonio Alzate, que confío enriquecerá un poco la imagen que tenemos de su pensamiento y ayudará a la finalidad más general del estudio de nuestra moderna historiografía prehispánica en sus orígenes coloniales.

Las notas de Alzate

Como es bien sabido, la obra de Clavijero se publicó traducida al italiano el año de 1780, en Cesena. Pocos años después llegó a la

Nueva España, donde bien pronto se difundió y se hicieron algunos intentos de traducirla.¹ En la metrópoli naturalmente también despertó vivo interés y algún tiempo más tarde, en 1783-1784, don Antonio Sancha, célebre impresor, dio a las prensas la *Historia de la conquista de Solís* en una bellísima edición que llevaba la siguiente advertencia:

También ha publicado en italiano en 4 tomos en 4º la *Historia de México* el abate Don Francisco Xavier Clavijero, habiendo disfrutado muchos manuscritos que se conservaban en las librerías de aquella capital y de que da puntual noticia al principio del tomo I y sabemos que el autor la está traduciendo en español, y que se publicará en esta misma oficina con igual magnificencia y esmero que la presente obra.²

Esta advertencia venía a cuento por explicar la ausencia de notas al Solís pretextando la compilación de documentos para la historia general de América que por orden del rey preparaba don Juan Bautista Muñoz, donde se verían noticias que aclararían el texto de la *Historia de la Conquista*.

Aquí tenemos el origen de las anotaciones de Alzate a la *Historia antigua* de Clavijero. No obstante hay muchos problemas por resolver en torno a este trabajo alzatiano; sobre todo existe una grave dificultad para fecharlo, como veremos más adelante. Alzate comenta así la llegada de la *Historia* de Clavijero a México, en su *Descripción de las antigüedades de Xochicalco*:

En el año de 1784 llegó a Nueva España la *Historia antigua de México* que escribió en Bolonia el abate Clavijero y que se imprimió en Cesena en 1780; en ella se registran varias expresiones,

¹ No valdría la pena hacer aquí una lista de los autores que se han ocupado de Clavijero, que forman legión desde Maneiro; hay suficientes estudios bibliográficos que se pueden consultar. De éstos, vale la pena mencionar el de Rafael García Granados en el 2º tomo de la edición de la *Historia antigua* que prologó otro conocido estudioso de Clavijero, Julio Le Riverend (2 v., México, Editorial Delfín, 1944). Daré sólo dos fichas de lo más reciente sobre el jesuita: Efraín Castro Morales, *Documentos relativos al historiador Francisco Javier Clavijero y su familia*, Puebla, Ayuntamiento de Puebla, 1970, 74 p. y Miguel León-Portilla, *Recordación de Francisco Xavier Clavijero. Su vida y su obra*, Veracruz, Ediciones del Museo de la ciudad de Veracruz, 1970, 62 p., ils. Ediciones modernas de la *Historia* pueden verse en la advertencia al apéndice de este trabajo.

² Antonio de Solís, *Historia de la conquista de México, población y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España*, 2 v., Madrid, en la Imprenta de D. Antonio Sancha, 1783-1784, ils. mapas; advertencia en v. I, p. XLII.

comparaciones y ejemplares uniformes a las de que hago uso en esta *Descripción*. Ni el abate Clavijero se valió de mi débil ensayo, ni yo tuve original que copiar; nos expresamos con identidad, lo que no es de extrañar, pues tratando el mismo asunto con sinceridad y con el auxilio de la crítica, era preciso vertiésemos las mismas ideas.³

Ahora bien, Alzate antes dice que la exploración de Xochicalco la realizó en 1777 y que escribió la memoria que, compendiada por Benito Díaz de Gamarra, se envió a Italia donde “acaso se habrá impreso”.⁴ La idea que saco de estas aclaraciones de Alzate (aparte de que es posible comprobar esa fecha para su exploración) es que está interesado en sentar su precedencia o por lo menos su simultaneidad con los trabajos de historia antigua de Clavijero. Vale destacar esto porque es una posible explicación de las contradicciones que encontraremos con la fecha de redacción de las notas.

¿En qué momento Alzate concibió el proyecto de anotar el Clavijero? No sabemos realmente si le fue encargado por el editor Sancha o por alguna otra persona o si se le ocurrió a él mismo antes o después de la advertencia que aparece en la *Historia* de Solís. Es posible que la llegada de la obra de Clavijero despertara su insaciable curiosidad y los deseos de trabajar en esos temas. Para aclarar esto un poco veamos algunas fechas: en 1784 volvió a registrar Xochicalco;⁵ en 1789 exploró Teotihuacán;⁶ en 1789 firmó el *Plano de Tenochtitlan*,⁷ que es muy probable que haya elaborado para la *Historia antigua*; en 1790 publicó su artículo “Del origen de los indios mexicanos”⁸

³ *Descripción de las antigüedades de Xochicalco*, Suplemento a la *Gaceta de Literatura*, México, por don Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1791, [4]-24 p. ils., p. 1.

⁴ *Ibidem*.

⁵ *Ibidem*, p. 18.

⁶ *Vid.* apéndice de este trabajo, nota 10.

⁷ *Plano de Tenochtitlan, corte de los emperadores mexicanos. Para dar una idea de la población del antiguo México me ha parecido muy útil combinar ambos planos, esto es, los nombres antiguos con los modernos, para que en los tiempos venideros se sepan los barrios y sus situaciones, respecto a que se van exterminando con prontitud las denominaciones mexicanas; dicha combinación servirá para la inteligencia de mucha para [sic por parte] de la historia. Dispúsole D. José de Alzate en 1789.* El original se encuentra en la Biblioteca Nacional de París. Lo ha reproducido a colores Alfonso Caso, “Los barrios antiguos de Tenochtitlan y Tlatelolco”, *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, México, t. xv enero-marzo de 1956, no. 1, p. 7-63. Parece que cuando dice que servirá para la inteligencia de mucha parte de la historia, no se refiere a la historia en general, sino a alguna en particular.

⁸ *Gaceta de Literatura*, t. I, 8 de febrero de 1790, no. 11, p. 81-84.

y en 1791 —con la dedicatoria fechada el 19 de noviembre— sacó a luz su *Descripción de Xochicalco*.

Como desventuradamente no nos ha sido posible localizar más que una parte de las notas, es muy difícil fecharlas con los datos que en ellas aparecen. Hay cuatro de ellas que contienen orientaciones cronológicas: la más antigua referencia (nota 31) es a un artículo suyo publicado en 1788; la segunda es cuando fecha en marzo de 1789 su exploración de Teotihuacán (nota 10); las otras dos (notas 40 y 68) dan como ya publicada la *Descripción de Xochicalco*. De éstas puede desprenderse que por lo menos son posteriores a diciembre de 1791 en que sabemos se concluyó la impresión de este opúsculo. Empero la cosa no está tan clara. En un informe remitido al virrey Revillagigedo, firmado el dos de marzo de 1791, dice:

Las armas de que usaban los mexicanos... se hallan descritas y estampadas en la célebre obra de Clavijero que imprimió en Italia y se publicará aumentada por mi debilidad en Madrid.⁹

También de los primeros meses de 1791 es una cita en que al tratar de la utilidad de los camaleones comenta que su descripción completa debería aparecer allí:

...mas esto sería anticipar la descripción que *tengo escrita* y que se publicará en la Historia de Nueva España escrita por nuestro patricio Clavijero, en donde se verán los verdaderos caracteres de esta rara e inocente lagartija.¹⁰

Estas citas persuaden definitivamente de dos cosas: primero, Alzate estaba seguro de que se le iban a publicar sus notas en la edición de Sancha, lo que parece indicar que hubo petición expresa del editor o por lo menos respuesta favorable a una instancia que pudo partir de Alzate u otra persona; y, segundo, trabajó estas notas *por lo menos* desde el año de 1790.

Por todas estas citas y por la existencia del *Plano de Tenochtitlan* —que hasta ahora no encuentra una mejor justificación que haberse elaborado para la obra de Clavijero— me inclino a pensar

⁹ A. G. N., *Historia*, v. 397, f. 145-146.

¹⁰ *Gaceta de Literatura*, t. II, 5 de abril de 1791, p. 130. El subrayado es mío. Existe una cita anterior; en el t. II, 2 de noviembre de 1790, no. 5, p. 41, dice: "En una obra que trabajé sobre la historia de Nueva España y que espero se publique muy en breve por D. Antonio de Sancha..." Seguramente se refiere a las notas.

que la redacción de las notas se hizo a partir de 1789. Me parece dudoso que se haya tardado hasta después de diciembre de 1791, como claramente se infiere de dos de las notas, para las cuales sólo veo dos posibles explicaciones: una, la que se refiere al deseo de Alzate de sentar el precedente de su impreso, de tal suerte que al publicarse en español la *Historia* de Clavijero ya existiera su libro, pues ya por octubre de 1785 se anunciaba la impresión,¹¹ suponiendo que en el tiempo que tardaría en aparecer la edición de Sancha ya hubiera salido el suyo; y la otra explicación sería que, suspendida la edición de Sancha, como se sabe, las haya renovado para la traducción de Troncoso —sin fecha, pero posterior a 1792—.

De cualquier forma, mientras no aparezca mayor información —ojalá el resto de las notas— daré alguna cita de Alzate que parece indicar una fecha segura en que ya estaban terminadas y que explica cierta tardanza en su elaboración. Dice Alzate en octubre de 1792:

Habiéndome encargado de formar notas correctivas y comprobantes a la edición que se intenta publicar en España de la obra de Clavijero, pasé al sitio con un dibujante para que me copiase la vista que el cerro de Otoncapolco presenta. —Y más adelante añade: —...lo único que advierto es que de esto traté con mayor extensión en las notas de Clavijero, en donde presenté estampada la vista de dicho cerro.¹²

Por lo demás, no tenemos ninguna certeza de que las notas hayan sido enviadas y menos de que hayan llegado a manos de don An-

11 "Don Antonio Valdovinos Blanco, vecino de Cuernavaca nos ha participado la noticia de un edificio de la antigüedad que se halla como a cinco leguas de distancia de esta villa, conocido con el nombre de *Castillo de Xochicalco* o *Sochicalco*. Pero habiendo prometido hacer su descripción, acompañando seis estampas, D. José Antonio Alzate y estando aún recibiendo suscriptores para dar uno y otro a luz, nos ha parecido reservar esta noticia para el remotísimo caso que por su parte no se verifique", *Gaceta de México*, v. 1, 4 de octubre de 1785, no. 48, p. 400. Parece convendría aclarar esto un poco más. La *Descripción de las antigüedades de Xochicalco* que publica es, según dice, la memoria original escrita en 1777, un compendio de la cual se envió a Italia. Las notas que añade sí son de 1791. En una de las notas dice que volvió en 1784 y se había perdido parte de las ruinas; y en otra dice que cuando se escribió el texto no se sabía que Clavijero estaba trabajando su *Historia*. Como se ve estaba muy interesado en advertir que su afición por las cosas prehispánicas y algunas ideas (comunes con Clavijero) son coetáneas o anteriores a las del jesuita y hasta se puede sospechar que su noticia de que el compendio de Gamarra fue enviado a Italia tiende a establecer la posibilidad de que Clavijero lo hubiera visto, pues ¿a quién si no a los jesuitas se les enviaría?

12 *Gaceta de Literatura*, t. II, 2 de octubre de 1792, no. 47, p. 377-378.

tonio Sancha. El editor de la *Gaceta de México*, Valdés, dice en el elogio fúnebre de Alzate sobre las notas:

Remitió éstas a don Antonio de Sancha, impresor en Madrid, con el fin de que se publicaran en la traducción de esta obra, prometida en la famosa edición del Solís.¹³

Antiguos y frecuentes tratos con esta nota necrológica de Valdés, fuente de casi todas las biografías de Alzate, me han hecho confiar en su veracidad, por lo que —no sin las debidas reservas— debemos creer que las notas fueron enviadas aunque nunca se publicó la edición española. Por otras fuentes sabemos que escasos cinco años después de la muerte del polígrafo ya no se encontraban las notas en México entre los papeles de Alzate. En efecto: con motivo de una información de Alzate de 1786, se mandó pedir que se sacaran unas copias de documentos de historia antigua bajo su cuidado y el asunto se prolongó tanto —los negocios de palacio van despacio—, que al secretario del virreinato, Bonilla, no le quedó más recurso en 1804 que acudir a los herederos de Alzate para pedirles sus manuscritos, diciéndoles:

Este benemérito individuo no sólo trató las materias que corren impresas, sino también otras muchas, entre las cuales se han recomendado al que suscribe las notas que concluyó, o le faltó muy poco, a la obra del célebre abate Clavijero y una disertación sobre la venida de los mexicanos a estos países en que se describen varias antigüedades de las primeras naciones y en particular las conocidas con el nombre de Casa Grande, situada en las orillas del río Gila...¹⁴

El albacea de Alzate, yerno de Egidio Marulanda primo del polígrafo, contestó, sin privarse del placer de lanzarle un dardo a las autoridades,¹⁵ que seguramente existieron, pues Alzate había dedicado su vida y más de setenta mil pesos de su patrimonio a beneficio del público, sin haber jamás recibido premio alguno por ello, pero que seguramente perecieron en el incendio de la casa de Alzate en 1793.¹⁶

¹³ *Gaceta de México*, t. ix, 4 de marzo de 1799, no. 28, p. 221.

¹⁴ A. G. N., *Historia*, v. 116, exp. 4, f. 96v-97, fechada en 6 de noviembre.

¹⁵ Y pudo haberles dicho también que seguramente no leyeron nunca las materias que "corren impresas", pues no existía tal disertación manuscrita, sino que se refiere al artículo publicado con el nombre de "Del origen de los indios mexicanos" (*vid.* nota 8) en la *Gaceta de Literatura*. Desgraciadamente es de temerse que tampoco las leían mucho sus propios parientes.

¹⁶ A. G. N., *Historia*, v. 116, exp. 4, f. 112.

El manuscrito

Bajo la signatura 1679 del Departamento de Manuscritos de la Biblioteca Nacional se encuentra el manuscrito encuadernado en piel, trabajo de la época, que en su lomo dice: *Clavijero / Tom. II / LIBRO / VI-VII*. Su descripción es la siguiente:

Port.: Historia antigua / de Mexico / sacada de los mejores Historiadores Espa- / ñoles y de los manuscritos y pinturas anti- / guas de los Yndios. / Dividida en diez libros / é ilustrada con Cartas geograficas y varias figuras: / y / Disertaciones / sobre la Tierra, animales, y havitadores de México. / obra del Abate / D.ⁿ Francisco Xavier Clavijero. / Traducida del Toscano al Castellano, / por D.ⁿ Diego Troncoso y Buenvecino. / Tomo II. — v. en bl.—Texto con numeración de la p. 1 a la 531 con los sigs. errores p. 166 y 167 por 266 y 267; 187 por 287.— en la p. 532: Notas críticas q.e escribía el B.r / D.ⁿ José Ant.o Alzate sobre la Historia / antigua de Méx.co del Ab. D.ⁿ Fran.^{co} Xavier / Clavijero.— las notas ocupan las p. 532-538; entre las p. 532-533 una nota a lápiz con letra moderna dice: “Estas notas las remitió su autor al Editor Don / Antonio de Sancha, a Madrid, para que éste las aprove- / chara en la edición que se proponía hacer de la Historia / antigua de México, escrita por Clavijero. V. Medina y [ilegible] / (p. 533:) Tomo VI — pág. 494. / F. G. O.”, seguramente Federico Gómez de Orozco.— Yndice del Tomo II., p. 549-552.— siguen 2 f. en bl. s. n. — siguen 16 láms. Apostillado. Letra caligráfica de dos amanuenses. Las llamadas de las notas de Alzate siguen la numeración progresiva hasta el 78; en algunos casos no aparece la llamada; al principio, al margen de las llamadas de Alzate ciertas notas remiten al fin del tomo.

Aunque muchos autores han mencionado las notas de Alzate, el primero que dio noticia de la existencia de este manuscrito, en que aparecen 78 anotaciones de un total desconocido, fue, hasta donde se sabe, Rafael García Granados.¹⁷ Desde entonces nadie se ha ocupado de este trabajo.

*

Veamos algo de lo que se desprende de esta versión parcial de un testimonio de Alzate sobre la historia antigua y los indios, que se

¹⁷ Vid. su trabajo: “Clavijero: estudio bibliográfico”, *Universidad de México*, México, t. III, diciembre de 1931, no. 14, p. 158-172, p. 161. También en estudio bibliográfico ya citado en la n. 1, a t. II, p. VI-VII, en que dice que alguien afirmaba haber visto el que posiblemente sea el tomo I de la traducción de Troncoso.

*Historia antigua
de Mexico*



sacada de los mejores Historiadores Españoles y de los manuscritos y pinturas antiguas de los Indios.

Dividida en diez Libros

é ilustrada con cartas geograficas y varias figuras.

y

Disertaciones

sobre la tierra, animales, y habitantes de Mexico.

Obra del Abate.

D.^h Francisco Xavier Clavigero.

Traducida del Italiano al Castellano,

por D.^h Diego Francisco y Luinercano.

Tomo II.

publica en el apéndice. Las consideraciones sobre el pensamiento alzatiano que se dan adelante se refieren exclusivamente a las notas del Clavijero, sin apoyarlas o señalar contradicciones con otros trabajos conocidos del presbítero. Cabe aclarar, además, que sólo se conservan las notas a los libros VI y VII de la *Historia antigua* que se refieren a la religión y ritos y a la organización política, militar y económica de los mexicanos, quedando fuera, por lo tanto, el mundo natural y la historia de los pueblos y monarquías, así como todo lo referente a la Conquista. Esto obviamente nos da una imagen parcial de las ideas de Alzate y en un estricto análisis de contenido del texto fragmentario tiene que considerarse como la variable más importante la circunstancia de que el propio contexto del libro anotado impone las pautas al sentido de los comentarios. En la misma forma, la presentación somera que hago de las notas más importantes en los apartados que siguen, sólo compara a estos dos autores y deja de lado a sus contemporáneos.

Vicios y virtudes del indio

Una lectura cuidadosa de las 78 notas permite darse cuenta que menos de un treinta por ciento son simples precisiones o aclaraciones al texto y el resto está dedicado a tratar del indio, sus vicios y virtudes, su defensa y la necesidad de preservación de los restos de su cultura prehispánica, interés que se explica parcialmente por el carácter mismo de los textos que anota, pero que además revela una preocupación más agresiva de indigenismo que la de Clavijero.

Cuando trata Alzate de las virtudes del indio nos dice que no son disolutos, sino siempre guardan la debida honestidad; incluso si se insultan no usan su propia lengua sino el castellano "de que se han contaminado".¹⁸ Además cuidan de dedicar sus hijos a la verdadera religión.¹⁹ Son pródigos y liberales con la iglesia.²⁰ Los hijos son muy obedientes con sus padres, excepto donde tienen malos ejemplos de las castas.²¹ Todos los indios procuran que sus hijos sean educados en colegios.²² Se conserva en algunos lugares la costumbre de que un indio autoridad cuide de los jóvenes y su mujer de las doncellas.²³ Donde no están contaminados, los hijos siguen la profe-

¹⁸ Nota 2.

¹⁹ Nota 4.

²⁰ Nota 11.

²¹ Nota 20.

²² Nota 21.

²³ Nota 22.

sión de los padres.²⁴ Las autoridades de entre ellos se reúnen diariamente temprano para juzgar y castigar reos y son inflexibles.²⁵ Entre sus habilidades están la casi perfecta puntería con el arco y la flecha;²⁶ cuando siembran hacen los surcos tan paralelos como si los marcaran a cordel;²⁷ su inventiva se manifiesta en muchos casos y se menciona el de la "maroma" para pasar los ríos y el de la manera de levantar el palo para el juego del volador;²⁸ su resistencia es tal que pueden pasarse todo un día bailando;²⁹ aunque no usan telares hacen telas de particulares labores;³⁰ eran buenos botánicos lo que se prueba con los nombres que impusieron a las plantas;³¹ y, finalmente, hay algunos con especial habilidad para componer huesos dislocados.³²

¿Y los vicios? Dos veces menciona Alzate conductas indebidas: una, la desobediencia de los hijos,³³ y la otra, la embriaguez de hombres y mujeres, que en la ciudad y en los pueblos se les veía tirados por las calles.³⁴ Pero si los hijos desobedecen, es cuando ven malos ejemplos, y si se embriagan es porque se han quitado las normas prehispánicas y lo pueden hacer impunemente. La justificación que intenta Alzate es obvia y como buen hijo de su siglo de la razón no intenta sacar ninguna conclusión sobre la naturaleza del indio, sino que simplemente achaca los vicios a la "contaminación". Por cierto que da la impresión de que piensa que buena parte de los vicios provienen de los negros, pues culpa a las castas de dar malos ejemplos y aplaude la idea de Clavijero de que solamente se habían de mezclar españoles e indios con lo que "se vería una sola nación blanca, robusta y bien organizada".³⁵ Así tenemos a los indios llenos de virtudes y habilidades y exentos de vicios cuando no se les contamina, es decir no tienen mayor diferencia con los otros seres humanos, y cuando la hay casi siempre es una virtud o habilidad mayor.

²⁴ Nota 23.

²⁵ Nota 29.

²⁶ Nota 37.

²⁷ Nota 45.

²⁸ Notas 53 y 59.

²⁹ Nota 58.

³⁰ Nota 73.

³¹ Nota 74.

³² Nota 76.

³³ Nota 20.

³⁴ Nota 32.

³⁵ Nota 25.

La defensa del mundo prehispánico y el indio contemporáneo

Falta, ahora, la defensa. Siguiendo las pautas de Clavijero vindica a los indios pre y posthispánicos ante dos enemigos: la insidia, por ignorancia o mala fe, de algunos intelectuales europeos y, la más comprometida, la demolición del indio por autoridades y particulares novohispanos contemporáneos. Es en este último aspecto donde sobrepasa a Clavijero.

Bordeando en un terreno peligroso (bien consciente de ello, además, por su estado eclesiástico), intenta salvar al indio de su condición de idólatra completo. En el fondo, va implícita la acusación a muchos religiosos y otras autoridades de actuar con fanatismo o ignorancia al juzgar la idolatría. Veamos: cuando Clavijero comenta que Zumárraga testificó la destrucción de 20 000 ídolos, Alzate alega que en esas cosas hubo "mucho malentendido: fueron idólatras, pero no todo es efecto de la idolatría";³⁶ y así la ignorancia que hace los acusen de tener pactos con el diablo "...ha sido general en todos tiempos y aún en el día *respecto a cualquier cosa extraordinaria de los indios*: así ellos se recatan en todo, y así se han perdido muchos de sus conocimientos que pudieran ser útiles en la medicina, mecánica y otras artes";³⁷ idea en la que insiste cuando escribe de los indios que tienen habilidad especial para componer huesos: "pero rehúsan hacer curaciones por temor de que se les trate de hechiceros como ya se dijo";³⁸ Eclesiásticos ambos, Alzate y Clavijero, muestra el primero más influencia ilustrada al pedir sea la razón la que dictamine sobre el grado de idolatría. En el mismo orden de ideas, cuando Clavijero, para disminuir la falta en que incurrieron los indios de hacer sacrificios humanos, recuerda que los europeos también llegaron a hacerlos, Alzate opta por racionalizar más y dudar del gran número de éstos que se les suponen. En una nota de las que no conocemos lo trató, y lo repite cuando el jesuita comenta que sólo dos sacerdotes podían sacrificar: "Prueba de que no eran tantos los sacrificados como dije en otra nota".³⁹ Y, finalmente, glosa a Clavijero cuando comenta que la pintura corporal de los indios fue usada también en Europa, al decir que los ingleses antiguos eran conocidos por sus pechos pintados. Bien se ve que la defensa del indio que emprenden ambos intenta remover prejuicios motivados

³⁶ Nota 3.

³⁷ Nota 62. El subrayado es mío.

³⁸ Nota 76.

³⁹ Nota 12.

por la completa ignorancia del europeo o por su mala fe: Alzate en algún momento se exaspera y dice que el "aturdido" Paw tomó de La Condamine la idea de que algunos indios amazónicos no sabían contar más de tres y la generalizó a los mexicanos; con rabia justificada pregunta a éstos y a Buffon, Macquer y otros "que con tan poca reflexión han adoptado y publicado tan extravagante noticia", si no iban a saber contar su cuarto hijo o el cuarto árbol, etcétera y dice que "ciertamente que para creerlo es necesaria una simpleza mayor que la que se atribuye a los indios"; la defensa es a la vez una acusación a los sabios europeos que en ese siglo de las luces y la razón caían irreflexivamente en calumnias tan burdas.⁴⁰

Pero la defensa más importante no era contra los libros europeos que los indios nunca llegarían a ver, sino contra los que humillaban y abatían una raza que produjo tan alta civilización. Y en esta defensa Alzate se porta más agresivo que Clavijero —y habría que ver en cuánto influyó para esto el hecho de que las notas aparecerían en España—. El jesuita comenta que un indio noble herrero fue ahorcado por las autoridades y Alzate pone una larga nota en que explica el hecho y la intervención del obispo Tagle en favor de la inocencia del ajusticiado, que murió, según dijeron al obispo, porque convenía la muerte de uno para que no perecieran otros. Y prosigue mencionando el caso del último descendiente de Cuauhtémoc reducido a vivir de "dos infelices telares de tejidos toscos de lana", pese a las armas castellanas y mexicanas que adornaban su puerta, y pese a ser dueño de una tierra que le adjudicaron los reyes, que le tenían usurpada y no podía recuperar por falta de dinero.⁴¹

En otro lugar protesta porque se quitó a los indios la administración de sus tierras y dice que desde que las cajas de comunidad funcionaban, no habían visto ningún beneficio e incluso no podían usar de la propiedad: "¿qué importa a los indios que se publique que sus caudales han utilizado tanto o cuanto en el Banco Nacional si ellos ignoran que hay tal banco, y tan inútiles les son las utilidades como los principales?"⁴² Acusa también a las autoridades de procedimientos irregulares: el indio que no paga tributo o no puede satisfacer costas, "se le empeña en una hacienda u oficina para que allí devengue aquello de que se le hace cargo".⁴³ Y más, aunque los indios nunca usaron de la pena de azotes, en sus días era común

⁴⁰ Nota 55.

⁴¹ Nota 24.

⁴² Nota 26.

⁴³ Nota 28.

su uso para con ellos, entre justicias y párrocos.⁴⁴ En la época prehispánica había ventas para que durmieran los caminantes y en su tiempo sólo las hay para blancos; los indios duermen al descubierto.⁴⁵ Los pobres indios ya no usan de sus bailes, pues "su estado actual de abatimiento no les permite diversiones".⁴⁶ La demolición del indio por las autoridades y los intereses de algunos particulares era constante, se manifestaba en cada momento y Alzate cree su deber denunciarlo.

Llega a proponer cosas insólitas. En la nota que pone al elogio de Clavijero de la lengua mexicana, comenta que subsiste "para confusión y desengaño de los que quieren denigrar a la nación mexicana" y añade:

Se ha procurado extinguir este idioma con el pretexto de que se educaran mejor los indios, como si no fuese más fácil que un párroco lo aprenda que no el que todo un pueblo deje su lenguaje patrio. Dios, supremo autor de todo, no comunicó a los pueblos el don de lenguas sino a los apóstoles. Suspéndase al párroco que desdeña aprender el idioma de los feligreses que lo sustentan y se desvanecerá el fantasma que sólo sostiene la holgazanería: dénse los curatos a los que saben los idiomas y entonces se premiará a los que por más útiles pasan toda su vida sirviendo de subalternos.⁴⁷

De esta forma nuestro polígrafo emparenta con la larga tradición de defensa del indio que tiene su más alto representante en las Casas. El lascasianismo de Alzate se nos deja ver fugazmente cuando Clavijero reprocha al dominico que usa del testimonio de Zumárraga contra los conquistadores y lo refuta para el número de sacrificados, y el anotador dice: "No sé por qué se opone nuestro autor al dictamen del señor de las Casas."⁴⁸

La preservación de los restos de la cultura prehispánica

Relacionada con lo anterior, obviamente debe aparecer la necesidad de preservar los restos de la cultura prehispánica. La Ilustración permite ver tales restos no ya como un peligro para los nuevos conversos que podrían volver a la idolatría, sino como un rasgo de buen

⁴⁴ Nota 34.

⁴⁵ Nota 51.

⁴⁶ Nota 58.

⁴⁷ Nota 54.

⁴⁸ Nota 13.

gusto y cultura —literatura anticuaria la llamaban—, que es el origen de los trabajos arqueológicos y de integración de fondos de códices y otros documentos. Alzate en este punto también intervino, ya doliéndose de la desaparición de edificios de los indios,⁴⁹ ya describiendo usos y costumbres a punto de perderse y proponiendo la conservación de algunos de ellos.⁵⁰ Pero sobre todo trabaja descripciones de zonas, edificios y piezas arqueológicas en previsión de que con el tiempo desaparezcan; y así, a más de Xochicalco, nos describe Teotihuacán,⁵¹ los sepulcros de Calpolalpan, Cuautlan, Chimalhuacán, Chalco y Tepopan,⁵² la muralla de Acapetlahuayan,⁵³ instrumentos como el *teponaztle* y el *acáhuatl*,⁵⁴ algunas piezas pequeñas⁵⁵ y códices antiguos.⁵⁶

Se queja de las gentes irreflexivas que juzgan todo cosa del demonio y destruyen los restos⁵⁷ y se defiende de la acusación de incuria que hace Clavijero a sus compatriotas:

¿Qué han de hacer los particulares? Interin no se publiquen severas penas contra los que guiados del interés destruyen las antigüedades de día en día se irán acabando.⁵⁸

Aunque de una manera general se puede afirmar que el gobierno español cuidaría bien de que los restos de la cultura prehispánica no salieran a luz, conviene recordar la expedición de Dupaix. Alzate con todas estas preocupaciones se pone a la altura de muchos de sus contemporáneos y se lo debe considerar entre los precursores ilustrados de nuestra historiografía del México prehispánico.

Otras de las notas son precisiones, observaciones o anotaciones críticas que el lector cuidadoso sabrá si se anima a leerlas, aunque me corresponde invitarlo pues algo curioso encontrará.

*

No ha tenido otro propósito este corto trabajo, que presentar un pequeño testimonio de los intereses y pensamiento de uno de tantos

⁴⁹ Notas 10, 42, 47.

⁵⁰ Notas 49, 54, 60, 67

⁵¹ Nota 10.

⁵² Nota 19.

⁵³ Nota 41.

⁵⁴ Nota 56.

⁵⁵ Notas 57 y 66.

⁵⁶ Nota 64.

⁵⁷ Nota 63.

⁵⁸ Nota 42.

criollos que, en el siglo XVIII, se ocuparon de cosas de antigüedades. Alzate es merecedor de la atención de muchos estudiosos y es por ello que se publica este documento suyo. El proceso que lleva a la creación de la conciencia de la nacionalidad ni es uniforme ni es monotemático: la historia antigua es sólo una de sus manifestaciones, y depende en mucho de las condiciones en que aparecen los personajes y aun de las peculiaridades de temperamento y personalidad. Alzate, ilustrado y eclesiástico, científico y anticuario, defensor del indio y otras tantas cosas es, acaso, la conciencia más lúcida de su generación y el de mayor formación enciclopédica, y todo eso debe tomarse en cuenta para el balance de su aportación en estos terrenos que ahora nos interesan. Dos vertientes, por fin, me gustaría destacar de lo que a las volandas se dio en las páginas anteriores: por un lado el espíritu racionalista ilustrado de que se vale para hablar del indio y por el otro la asimilación de la herencia lascasiana, más arcaica pero más vital.

Notas críticas q. escribia el Sr.
D. José Ant. Huarte sobre la Historia
antigua de Mex.^{ca} del Ab. D. Fr. J. Co. Davila
Clavigero.

Advertencia. Con los numeros q. van distin-
guidas estas notas se indican en los lugares de este
2.º Tomo a que pertenecen.

(1) pag. 5. Esta especie parece prueba q. la America
fue poblada por el Oriente, pasando del Boreste al Mundo
antigua. los prim.^{os} pobladores.

(2) pag. 38. La tza abaca se veia q. los Indios no son
disolutos en esta parte. en sus obras de pintura y escultura
quedan en sí la debida honestidad, y en sus diversiones se
usan de voces decoras con las castellanas de q. se han con-
tinuado, pero nunca las pusieron tomari del idioma
Mexicano.

(3) pag. 43. En este punto mucho mal entendido: fue-
ron idolatras, pero no tocando respecto de la idolatria.

(4) pag. 45. En el día tambien previan los Indios
dedicar sus hijos al servicio de los verdaderos Tem-
plos, especialm.^{te} en Mexaco.

(5) pag. 47. De todos estos Templos no permanece
el menor vestigio. su materialidad se aprovecharon en
nuevas fabricas.

Estas notas las remito al autor al Soldado Don
Antonio de Sanchez a mi poder, para que las presente a su pro-
prietario en la edicion que se hizo de la Historia de la Historia
Antigua de Mexico escrita por Clavigero. D. Juan de Torres

APÉNDICE

Advertencia. He creído oportuno publicar el texto que conocemos de las notas de Alzate a la *Historia antigua de México* de Clavijero, con la esperanza de que alguna próxima edición de la obra del jesuita las considere. Las doy en su orden, en la columna derecha desatando abreviaturas y modernizando la ortografía. Precede a cada nota, en la columna izquierda, la ubicación que le corresponde en el texto de Clavijero; para ello se da el número del libro, número y nombre del capítulo, palabras iniciales del párrafo a que pertenece, y volumen y página en que se encuentra la llamada aunque el párrafo se inicie en una página anterior, en tres de las ediciones más modernas y accesibles, con arreglo a la siguiente clave:

A: Francisco J. Clavijero, *Historia antigua de México*. Traducción por J. Joaquín de Mora, prefacio por Julio Le Riverend Brusone, estudio bibliográfico por Rafael García Granados. 2 v., México, Editorial Delfín, 1944, ils. (Hay una muy reciente ed. facsimilar de este libro.)

B: Francisco Javier Clavijero, *Historia antigua de México*. Edición y prólogo de Mariano Cuevas, 4 v., México, Editorial Porrúa, 1958-1959, ils. (Colección de escritores mexicanos, 7-10.)

C: Francisco Javier Clavijero, *Historia antigua de México*. Edición y prólogo de Mariano Cuevas, México, Editorial Porrúa, 1964, xxxviii-622 p. (Colección "Sepan cuantos...", 29.)

De toda suerte los datos que se dan en cada caso permiten la fácil localización de las llamadas en cualquier edición. Conviene advertir que Alzate conoció el libro en italiano y que las notas las hizo a la traducción de Troncoso y Buenvecino por lo que no se puede en ocasiones localizar con precisión la llamada.

NOTAS CRÍTICAS QUE ESCRIBÍA EL BACHILLER DON JOSÉ ANTONIO ALZATE SOBRE LA HISTORIA ANTIGUA DE MÉXICO DEL ABATE DON FRANCISCO JAVIER CLAVIJERO.

Advertencia. Con los números que van distinguidas estas notas se indican en los lugares de este 2º tomo a que pertenecen.

Lib. vi, cap. 1, "Dogmas de su religión"; A (I, 272): "Tres lugares...", B (II, 59) y C (p. 148, col. 1): "Los Tlaxcaltecas...", cuando menciona la metempsicosis en el sistema pitagórico:

(1) Pág. 5. Esta especie parece prueba que la América fue poblada por el Oriente, pasando del poniente del mundo antiguo los primeros pobladores.¹

¹ Esta idea de Alzate fue expuesta de manera general en su artículo "Del origen de los indios mexicanos", *Gaceta de literatura*, t. I, 8 de febrero de

Lib. vi, cap. 7, "Los dioses del vino, la sal..."; A (I, 285): "Tlazolteótl..."; B (II, 81, n. 16) y C (p. 157, n. 16) "Boturini dice...", cuando compara a los mexicanos con los griegos:

Lib. vi, cap. 8, "Sus ídolos y su culto"; A (I, 287): "Las representaciones..."; B (II, 83) y C (p. 158, col. 2), "Los ídolos...", al decir que Zumárraga testificó la destrucción de 20 000 ídolos:

Lib. vi, cap. 8, "Sus ídolos y su culto"; A (I, 288): "Reconocían la falsa..."; B (II, 84) y C (p. 159, col. 1): "Reconocían a estas...", en donde dice que los indios hacían votos por sí y por sus hijos:

Lib. vi, cap. 10, "El templo mayor de México"; A (I, 289): "La ciudad..."; B (II, 86) y C (p. 159, col. 2): "Tenían los...", cuando menciona el nuevo templo construido por Moctezuma I:

Lib. vi, cap. 10, "El templo mayor de México"; A (I, 289): "La ciudad..."; B (II, 87) y C (p. 159, col. 2): "Apreciaríamos..."; no hay llamada pero debe corresponder a cuando Clavijero previene que omitirá de su descripción del templo lo que duda:

(2) Pág. 38. Hasta ahora se verifica que los indios no son disolutos en esta parte; en sus obras de pintura y escultura guardan siempre la debida honestidad; y en sus disensiones si usan de voces obscenas son las castellanias de que se han contaminado, pero nunca las profieren tomadas del idioma mexicano.

(3) Pág. 43. En esto hubo mucho mal entendido: fueron idólatras, pero no todo es efecto de la idolatría.

(4) Pág. 45. En el día también procuran los indios dedicar sus hijos al servicio de los verdaderos templos, especialmente en Michoacán.

(5) Pág. 47. De todos estos templos no permanece el menor vestigio; sus materiales se aprovecharon en muchas fábricas.

(6)² Pág. 48. Parece se intenta imprimir la descripción del templo que hizo el doctor Hernández, cuya publicación desvanecerá tanta duda.³ En una excavación, al hacerse la nueva arquería para traer el agua de Chapultepec se encontró un modelo semejante en su figura a la que expone el abate Clavijero; ignoro el destino que le daría el excelentísimo señor virrey don frey Antonio Bucareli, que gobernaba entonces.

1790, no. 11, p. 81-84. Hace comparaciones con las descripciones de indios que vio Cook y los indios novohispanos. Más tarde, cuando la expedición de Malaspina, insistió en que se debían hacer comparaciones para comprobar el origen septentrional de los indios de México.

² p. 533.

³ La obra de Hernández en 3 v. se publicó en 1790, pero ya antes se había dado la noticia y de hecho Alzate redactó un informe en 1786 sobre la localización de las obras del protomédico de Felipe II. *Ver* Germán Somolinos D'Ardois, "Tras la huella de Francisco Hernández: La ciencia novohispana del siglo XVIII", *Historia mexicana*, v. IV, no. 2, 1954, p. 174-197.

Lib. vi, cap. 10, "El templo mayor de México"; A (I, 292): "Sobre el quinto..."; B (II, 91) y C (p. 162, col. 1): "Lo que sí...", cuando comenta que la vista desde el templo según los testigos era lo más delicioso del mundo:

Lib. vi, cap. 11, "Edificios anexos al templo mayor"; A (I, 293, n. 1); B (II, 94, n. 26) y C (p. 163, col. 1, n. 26): "La fuente...", al describir la fuente de Texpálatl que se cegó cuando el sitio, se reabrió en 1528 y se volvió a cegar:

Lib. vi, cap. 11, "Edificios anexos al templo mayor"; A (I, 294, n. 1); "Andrés de Tapia...", B (II, 95) y C (p. 163, col. 2): "Había lugares..."; sólo tiene correspondencia la ed. A en la nota en que se atribuye a Tapia el cálculo de las calaveras del *tzompantli*:

Lib. vi, cap. 12, "Otros templos"; A (I, 295): "Subsisten todavía..."; B (II, 97) y C (p. 164, col. 1): "También subsisten...", se refiere a los "celebérrimos" templos de Teotihuacán:

(7) Pág. 56. La misma vista se logra desde cualquiera de las muchas torres elevadas que tiene la ciudad.

8. Pág. 59. Estas aguas parece sean las mismas que pocos años ha se descubrieron haciendo una excavación al pie de la torre de la Profesa y se volvieron a cegar.

(9) Pág. 62. ¿Cuánto tiempo necesitaría Tapia para contar y asegurarse del número cerrado de 136 mil cráneos?

(10) Pág. 65. En marzo de 1789 registré y observé las antigüedades de Teotihuacán, tomando medidas geométricas. Son pues dos montecillos artificiales que por su inmediación a los pueblos de San Martín y San Francisco se conocen ya con estos nombres.⁴ El de San Francisco es el más meridional: su figura cónica, su elevación 72 varas y su base en el diámetro de oriente a poniente tiene 262½ varas; por el lado del sur está muy deteriorado y así es difícil asignar su dimensión de norte a sur. En mucha parte del contorno está el terreno más bajo, de manera que parece se aprovecharon de aquella tierra⁵ para formar el tal montecillo, en el que aún se reconoce parte de las fábricas antiguas o explanadas en figura de escalera que el tiempo ha destruido. El otro montecillo de San Martín es menor: su centro dista del de San Francisco 854 varas; tiene de elevación 59½ y de diámetro su basa, de oriente a

⁴ El de San Martín corresponde a la actualmente llamada Pirámide de la Luna y el de San Francisco a la del Sol.

⁵ p. 534.

poniente medida por el lado sur, $248\frac{1}{2}$, cuya fachada es la que permanece más entera. Ambos eran de figura cuadrada o cuadrilonga, según demuestran las vistas que pudieron medirse: están en la dirección de norte a sur con 11 grados de declinación hacia el noroeste. El interior de su fábrica, según se ve en varias excavaciones hechas en el 2o. hasta de 20 varas de profundidad, manifiesta estar formados de tezontli y mezcla de cal y arena. Por la parte del sudoeste de dicho montecillo de San Martín se conserva un ángulo de mampostería de los que revestían el exterior, porque estaban dispuestos en basas cuadradas que se elevaban unas sobre otras. Bajando del mismo montecillo por la parte del oeste se halla una piedra sin duda de las que adornaban aquella soberbia antigüedad: es un paralelepípedo muy bien labrado, cuyo mayor diámetro tiene 3 varas, el medio $1\frac{3}{4}$ y el menor $1\frac{1}{8}$; y en uno de sus lados se ven varias labores o jeroglíficos de bajo relieve, aunque muy maltratados por el 6º tiempo. Desde la falda meridional de este montecillo se dirige al sur, con 6 grados de declinación al sureste, una calle o calzada cuyos lados están terminados por montecillos pequeños hechos también a mano, los que al principio forman una parte de círculo: todo el plano de la calzada y los intermedios de los montecillos pequeños y los contornos de los grandes estaban pavimentados de mezcla hecha de cal y tezontli desmenuzado.

Lib. vi, cap. 13, "Rentas de los templos"; A (I, 297): "Las rentas..."; B (II, 100) y C (p. 165, col. 2): "Los 29 lugares...", menciona las oblaciones que hacían los indios diariamente en su gentilidad:

(11) Pág. 69. Aún en el día son los indios pródigos en punto a oblaciones; es mucho lo que gastan en funciones de iglesia y en sostener y regalar a sus párrocos y vicarios.

Lib. vi, cap. 14, "Número y grado de diversos sacerdotes"; A (I, 298): "Había muchos..."; B (II, 101) y

(12) Pág. 71. Prueba de que no eran tantos los sacrificados como dije en otra nota.⁷

⁶ p. 535.

⁷ Referencia seguramente a las notas del tomo I no localizado.

C (p. 166, col. 1): "Había entre..."; cuando dice que los dos sumos sacerdotes eran los que sacrificaban:

Lib. vi, cap. 20, "Número incierto de víctimas", A (I, 307, n. 2): "No sé por qué..."; B (II, 117, n. 37) y C (p. 173, col. 1, n. 37): "Es de admirar...". En A por errata no se completa el párrafo que es cuando Clavijero reprocha a Las Casas que usa de los escritos de Zumárraga y los primeros religiosos contra los conquistadores y les contradice en el número de sacrificados:

Lib. vi, cap. 21. "Sacrificios de animales y varias oblaciones", A (I, 308); B (II, 119) y C (p. 173, col. 2): "Pero la oblación..."; dice Clavijero que había incensarios en todas las casas de los indios:

Lib. vi, cap. 23, "Austeridades y ayunos de los mexicanos", A (I, 309): "No eran..."; B (II, 120) y C (p. 174, col. 2): "Los que eran..."; dice el autor que acostumbrados a los sacrificios de prisioneros y esclavos, los indios se hicieron prodigios de su propia sangre:

Lib. vi, cap. 32, "Fiesta grande del dios Tezcatlipoca"; A (I, 323): "Haciase después..."; B (II, 143) y C (p. 184, col. 1): "Esta comida..."; cuando comenta que el cráneo del sacrificado como Tezcatlipoca se ensartaba en el *tzompantli*:

Lib. vi, cap. 37, "Fiestas seculares"; A (I, 334): "Pero la mayor..."; B (II, 161) y C (p. 192, col. 2): "Pero la fiesta..."; en la fiesta del fuego nuevo iban al monte Huixachtla:

Lib. vi, cap. 37, "Fiestas seculares"; A (I, 335): "Pero la mayor..."; B (II, 162) y C (p. 192, col. 2): "El empleo de...", sacar el fuego co-

(13) Pág. 97. No sé por qué se opone nuestro autor al dictamen del señor de las Casas.

(14) Pág. 99. En el día acostumbran los indios en sus oratorios incensar a los santos.

(15) Pág. 102. Son inclinados a sangrarse a menudo, lo que tal vez será causa de que mueran muchos hidrópicos.

(16) Pág. 137. No sería en el árbol que ahora se conoce con este nombre, pues su madera es tan débil que el tronco más grueso de ella se tuerce por sólo su peso si se pone horizontal.

(17) Pág. 167. De este monte situado al sur de Iztapalapa se ha extraído y extrae mucha piedra muy sólida; de sus faldas manan aguas abundantes y muy sanas.

(18) Pág. 168. Éste es el sitio en que sin duda había un templo y en que enterraron a Moctezuma según el autor. En el día es el camposanto

respondía a un sacerdote del barrio de Copolco:

Lib. VI, cap. 41, "Sepulcros", A (I, 344): "No había..."; B (II, 178) y C (p. 199, col. 2): "El lugar de..." Dice que cerca de Teotihuacán había muchos sepulcros:

Lib. VI, cap. 2, "Exposición de 7 pinturas mexicanas sobre la educación"; A (II, 10): "Educábanse..."; B (II, 186) y C (p. 203, col. 1): "Criábanse..." los hijos con tanto respeto a sus padres:

Lib. VII, cap. 5, "Escuelas públicas y seminarios"; A (II, 14): "No contentos..."; B (II, 193) y C (p. 206, col. 1): "No satisfechos..." los indios con la educación doméstica, enviaban a sus hijos a las escuelas públicas:

Lib. VII, cap. 5, "Escuelas públicas y seminarios"; A (II, 15): "No contentos..."; B (II, 193) y C (p.

donde sepultan a los desvalidos que mueren en el hospital general de San Andrés.

(19) Pág. 193. He visto varios sepulcros en Calpolalpan, Cuautlan, Chimalhuacan, Chalco y Tepepan. Formaban un montecillo de tierra y piedra o de tierra sola, cuya altura era de 6 o más varas hasta 12 y en la cumbre un estanque de mampostería, esto es de piedra y cal con arena o barro, de $2\frac{1}{2}$ varas de largo, 2 de ancho y $\frac{1}{2}$ de profundidad, cuyas paredes por la parte exterior se aseguraban con otras formadas en declive y el interior muy bruñido y lustroso, y después lo cubrían todo con tierra de manera que se veía sólo un montecillo de figura cónica.

(20) Pág. 206. En todos los pueblos distantes de castas son los hijos de los indios muy obedientes a sus padres, no así en los lugares donde tienen a la vista malos ejemplos.

(21) Pág. 218. Hasta el día procuran los indios dedicar sus pequeños hijos a los colegios; si en el Real de San Gregorio de esta corte se recibiesen todos los que traen sus padres, no habría lugar suficiente para que habitasen ni rentas con qué alimentarlos. Muchos indios entregan también sus hijos a los españoles para que los eduquen. Para las becas que hay destinadas para indios en el Colegio Seminario son infinitos⁹ los pretendientes. Se ha intentado, promovido y conseguido a esfuerzos de viajes reiterados por el ejemplar don Cirilo, indio eclesiástico de Tlaxcala, la fundación de un colegio para indios: se ha dispuesto el plan, pero las dificultades promovidas han entorpecido el efecto de la real cédula.

(22) Pág. 219. Al presente en Michoacán el fiscal, que es un indio nombrado por el cura, cuida de la ju-

⁹ p. 537.

206, col. 2): "No se permitía..."; dice que nobles y plebeyos jóvenes tenían superiores que los instruían:

Lib. VII, cap. 5, "Escuelas públicas y seminarios"; A (II, 15): "Los hijos..."; B (II, 195) y C (p. 207, col. 1): "Los hijos..." aprendían por lo común el oficio de sus padres:

Lib. VII, cap. 13, "Nobleza y derechos de sucesión"; A (II, 24, n. 1) "No puede..."; B (II, 208, n. 3) y C (p. 213, col. 1, n. 3): "No se puede..."; Clavijero se duele de la miseria de muchas familias indias nobles y relata la ejecución de un indio herrero noble de Pátzcuaro:

ventud varonil, y las doncellas están gobernadas por la mujer del mismo fiscal.

(23) Pág. 221. En los pueblos en que no se han radicado otras castas se ve todavía que los hijos siguen la misma profesión u oficio de los padres; no así en México donde es ordinario que abracen otra ocupación.

(24) Pág. 243. Éste fue don N. Soruiy [?]Pimentel, descendiente de Calzonzín: se hallaba de gobernador de los indios de Pátzcuaro cuando lo ahorcaron. Lo cierto es que el ilustrísimo señor Tagle, obispo de Michoacán, que hartó intercedió por su vida a causa de su inocencia, murió del pesar, porque se le respondió lo mismo que dijo Caifás: conviene que uno muera para que no perezcan muchos. ¿Qué mucho que conociese nuestro autor a [este] noble descendiente de los indios reducido a la miseria? si veo que don Lázaro Cuauhtemotzin, último de los descendientes por línea recta de aquel emperador [ha] de sustentarse con el trabajo de dos infelices telares de tejidos toscos de lana a pesar de tener a sus puertas las armas reales¹⁰ de Castilla enlazadas con las de sus ascendientes y de las grandes concesiones de muchos terrenos y entre ellos todo el que conocemos por rincón de don Diego, cuyos títulos he visto que les adjudicaron nuestros reyes, pero todo se lo tienen usurpado injustamente y aunque procura reasumirlo, sin dinero ¿qué podrá conseguir? Al dicho terreno llamado rincón de San Diego, que se halla a 2 leguas de México hacia el noroeste, se le dio tal nombre por llamarse así el hijo de Cuauhtemotzin que sirvió en España de capitán de caballería.

Lib. VII, cap. 13, "Nobleza y derechos de sucesión"; A (II, 24): "La nobleza..."; B (II, 208) y C (p. 213, col. 1): "La mayor...", dice

(25) Pág. 344. La reflexión del autor en este punto es muy sensata; se vería una sola nación blanca, robusta y bien organizada, sin la mul-

Clavijero que en lugar de llevar mujeres europeas y esclavos negros a América hubiera sido más acertado que se enlazaran exclusivamente españoles e indios y compusieran una sola nación:

Lib. VII, cap. 14, "División de las tierras..."; A (II, 26); B (II, 212) y C (p. 214, col. 2): "Las tierras...", dice que los Reyes Católicos les señalaron tierras y aseguraron la propiedad a los indios, pero algunos poderosos y algunos jueces inicuos han despojado de tierras unos pueblos:

Lib. VII, cap. 15, "Tributos y gravámenes..."; A (II, 27, n. 1): "Las treinta y seis..."; B (II, 213, n. 6) y C (p. 215, col. 1, n. 6): "Las 36...", se refiere a las pinturas de la *Colección de Mendoza* que publicó Lorenzana en 1770 como ilustración de las *Cartas* de Cortés, y dice que le faltan láminas además de los muchos errores de su interpretación:

itud de castas que ha producido la mezcla con los negros africanos.

(26) Pág. 249. Desde que se quitó a los pueblos de indios la administración de sus tierras les son absolutamente inútiles: suena por suya la propiedad, pero no pueden hacer ningún uso ni sacar de ellas el más mínimo provecho. La hacienda o tierras de los de Tlatelolco se arriendan al presente en 5 mil pesos pero ellos ni aún en el calamitoso año de 1786¹¹ lograron se les diese alguna cosa para subvenir a sus necesidades, no obstante ser éste el fin con que se establecieron las Cajas de Comunidad. Las tierras de los indios de Iztacalco se arriendan en más de 3 mil pesos, lo que ellos aún ignoran; los del barrio de Mexiucá tienen por suya una laguneta en que antes pescaban, cortaban zacate, etc., pero arrendada, ya les ha faltado aún esta utilidad que sacaban¹² [y] arruinada su iglesia no pudo el cura conseguir que del producto del arriendo se franquease lo necesario para reedificarla y él tuvo que hacerlo a su costa. ¿Qué importa a los indios que se publique que sus caudales han utilizado tanto o cuanto en el Banco Nacional, si ellos ignoran que hay tal Banco y tan inútiles les son las utilidades como los principales?

(27) Pág. 250. Es cierto que hay muchos yerros en las interpretaciones de pinturas y notas publicadas con las *Cartas* de Cortés en México en 1770, ¿cómo habrá sufrimiento para leer en una de las interpretaciones: *hierro que tributaban los indios a Moctezuma*, si los indios no conocieron el uso del hierro?, y ¿qué sufrimiento será capaz de tolerar la

¹¹ Se refiere a la famosa escasez de los años 1785-1786 en que tuvo él mismo un brillante actuación con consejos y fórmulas para dar de comer a los pobres.

¹² p. 539.

nota 1 en la página 230?: “Es digno de reparo —dice— que Cortés antes de empezar sus batallas nunca se olvidase de la costumbre española de invocar a Santiago, pues se ha verificado según el cap. 11, lib. 2 *Macab.*, que se ha aparecido a los españoles: *Praecedens eos eques in veste candida*”. Pregunto otra vez ¿hay sufrimiento para tolerar se cite el libro de los *Macabeos* (parte de la historia sagrada anterior a Jesucristo) cuando entonces ni había españoles conocidos por semejante denominación, ni había Santiago, pues fue coetáneo a Jesucristo? Semejante nota ¿no quita el crédito a las muchas que hormigean en aquella edición?¹³

Lib. VII, cap. 15, “Tributos y gravámenes...”; A (II, 28); B (II, 215) y C (p. 216, col. 1): “Estas excesivas...” cuando dice que a lo excesivo de las contribuciones de los indios se añadía el rigor en el cobro; el que no pagaba era vendido como esclavo:

Lib. VII, cap. 16, “Magistratura de México...”; A (II, 29); B (II, 216) y C (p. 216, col. 2): “Inferior a éste...”; los tres jueces del tribunal de Tlacatécatl se reunían diariamente a escuchar las causas en una casa pública:

Lib. VII, cap. 15, “Magistratura de México...”; A (II, 29); B (II, 217) y C (p. 217, col. 1): “En el reino...”; los jueces de Acolhuacan asistían al juzgado desde la mañana hasta la noche:

Lib. VII, cap. 17, “Leyes penales”; A (II, 31): “El que en el merca-

(28) Pág. 255. Casi lo mismo sufren en el día. Al que no paga el tributo o no puede satisfacer ciertas costas, etcétera, se le empeña en una hacienda u oficina para que allí devengue aquello de que se le hace cargo.

(29) Pág. 256. Algo de esto se ve todavía en muchos pueblos,¹⁴ pues diariamente a la madrugada se juntan en las casa de comunidad el gobernador, alcalde, topiles, etc., a juzgar a los acusados, sentenciar y castigar con azotes a los reos, siendo inflexibles en la ejecución de sus sentencias.

(30) Pág. 258. Loable práctica y muy propia para evitar dilación en los juicios y perjuicios a los litigantes.

(31) Pág. 262. ¿En qué diferentes tiempos vivimos!, no se ve otra cosa

¹³ Esta nota desautoriza definitivamente la versión de que Alzate hizo las anotaciones a la edición de Lorenzana, en la que colaboró con el mapa de los viajes de Cortés. En su *Gaceta de Literatura*, t. II, 13 de julio de 1792, no. 43, p. 339-346 las atribuye a Carlos de Tapia Zenteno y al indio sacerdote Manuel de Mota.

¹⁴ p. 540.

do..."; B (II, 219) y C (p. 218, col. 1): "El traidor..."; cuando dice que el que alteraba las medidas en el mercado era reo de muerte:

Lib. VII, cap. 17, "Leyes penales"; A (II, 33): "El que usaba..."; B (II, 223) y C (p. 219, col. 2): "El que hacía..."; trata de las penas que se imponían para la embriaguez a jóvenes, nobles y plebeyos:

Lib. VII, cap. 19, "Leyes de otros países"; A (II, 36): "Según las..."; B (II, 227) y C (p. 221, col. 2): "Las leyes..."; cuando menciona la ley de Nezahualcóyotl que estableció la pena de muerte contra los historiadores que pintaran alguna falsedad:

Lib. VII, cap. 20, "Penas y cárceles"; A (II, 37): "De las penas..."; B (II, 228) y C (p. 222, col. 1): "Entre las penas..."; dice que no se usaba la pena de azotes:

Lib. VII, cap. 23, "Armas de los mexicanos"; A (II, 39): "Eran varias..."; B (II, 232) y C (p. 223, col. 2): "Las armas..."; dice que los escudos o chimales eran en ocasiones de otates o cañas sólidas y elásticas:

Lib. VII, cap. 23, "Armas de los mexicanos"; A (II, 40): "Las armas defensivas..."; B (II, 234) y C (p. 224, col. 2): "Además de estas..."; los historiadores que hablan mucho del uso de pintura en el cuerpo de los americanos olvidan que también la usaron en el antiguo continente:

Lib. VII, cap. 23, "Armas de los mexicanos"; A (II, 40): "Las armas ofensivas..."; B (II, 235) y C (p. 224, col. 2): "Los tehuacaneses..."; comenta Clavijero que por la precisión de los tiros con flecha que

que el uso de falsas medidas. En la *Gaceta de México* traté sobre esto.¹⁵

(32) Pág. 269. En el día hombres y mujeres se embriagan impunemente y tanto en la ciudad como en los pueblos se suelen ver tirados por las calles.

(33) Pág. 277. Si fuese general esta ley ¿a dónde irían tantos historiadores adúladores?

(34) Pág. 278. En el día es común la pena de azotes entre los justicias y párrocos de indios, en cuyos juzgados se usa diariamente.

(35) Pág. 288. Son semejantes al bambú de la India oriental: se dan en los montes de tierras muy cálidas, y en su interior se halla el verdadero *spodio*.

(36) Pág. 288. Los ingleses en la antigüedad eran conocidos por los pechos pintados.

(37) Pág. 289. He visto tiros ejecutados por los indios que se apartan 2 líneas del blanco señalado.

¹⁵ Posiblemente la *Gaceta de México*, t. III, 18 de noviembre de 1788, no. 20, p. 189-190, en que trata de los perjuicios que experimenta el público por la alteración de las medidas.

tenían sus contemporáneos puede inferirse la de los antiguos mexicanos:

Lib. VII, cap. 23, "Armas de los mexicanos"; A (II, 41): "*El macuáhuil...*"; B (II, 235) y C (p. 225, col. 1): "Los tehuacaneses..."; menciona el *macuáhuil* que los españoles llamaron espada:

Lib. VII, cap. 23, "Armas de los mexicanos"; A (II, 41, núm. 1); B (II, 235, n. 15) y C (p. 225, col. 1, n. 15): "Herrera dice..."; corrige al cronista y dice que los pedernales que se pegaban a la macana los fijaban con laca:

Lib. VII, cap. 26, "Fortificaciones"; A (II, 46): "Los conquistadores..."; B (II, 243) y C (228, col. 1): "Para defensa...", dice que los conquistadores dan noticia de muchas fortificaciones indígenas:

Lib. VII, cap. 26, "Fortificaciones"; A (II, 46): "Los conquistadores..."; B (II, 243) y C (p. 228, col. 2): "Para defensa..."; describe la muralla de Tlaxcala:

Lib. VII, cap. 26, "Fortificaciones"; A (II, 46, n. 2.); B (II, 244, n. 21) y C (p. 228, col. 2, n. 21): "Estas escasas..."; dice que debe haber en la Nueva España muchos restos de la antigüedad, de los que nada se sabe por incuria de nuestros compatriotas:

Lib. VII, cap. "Campos y huertas flotantes..."; A (II, 48): "El alto

(38) Pág. 289. En el día se llama macana: es arma terrible por las muchas heridas que abre.

(39) Pág. 290. Las que he visto y usan los indios de las Provincias internas, en que no hay laca, las afianzan con el jugo de una planta parásita mezclado con carbón en polvo.

(40)¹⁶ Pág. 302. Sus fortificaciones fronterizas las disponían en los montes aislados revistiéndolos con escalones de más de dos varas de alto para irse retirando hacia la cumbre en que estaba la fortaleza: así se ve en Otoncapolco, e igualmente en las antigüedades de Xochicalco, cuya descripción he publicado.¹⁷

(41) Pág. 305. Cerca de Acapetlahua-yan se ve una muralla que corre por muchas leguas: es de piedra pizarra sin unión de mezcla, y en la parte inferior tiene una tronera por donde cabe un hombre.

(42) Pág. 305. ¿Qué han de hacer los particulares? ínterin no se publiquen severas penas contra los que, guiados del interés, destruyen las antigüedades, de día en día se irán acabando; poco ha que he visto destruir parte de la que había al sur de México cerca del pueblo de San Agustín de las Cuevas; en Iztapalapan he visto estar haciendo adobes con el pavimento del palacio que allí había y según lo que ha quedado de él era obra opulenta.

(43) Pág. 308. En el día por la poca profundidad de las lagunas no son

¹⁶ p. 541.

¹⁷ La exploración de Xochicalco la realizó en 1777. La memoria fue publicada en 1791, como suplemento a la *Gaceta de Literatura*.

aprecio..."; B (II, 246) y C (p. 229, col. 2): cap. 26 "Fortificaciones", párr. "La agricultura..."; cuando comenta que por la falta de tierra se vieron obligados a formar sementeras flotantes en la laguna:

Lib. VII, cap. 28, "Método de cultivar..."; A (II, 49); B (II, 248) y C (p. 230, col. 1): "Después que..."; describe la coa para sembrar:

Lib. VII, cap. 28, "Método de cultivar..."; A (II, 49); B (II, 249) y C (p. 230, col. 2): "El modo..."; cuando dice que los indios sembraban en surcos paralelos:

Lib. VII, cap. 28, "Método de cultivar..."; A (II, 49); B (II, 249) y C (p. 230, col. 2): "El modo..."; explica que la siembra con coa por lo general había dejado de usarse:

Lib. VII, cap. 30, "Huertas, jardines y bosques"; A (II, 51): "Los mexicanos..."; B (II, 251) y C (p. 231, col. 2): "Entre las..."; cuando menciona los jardines del palacio del señor de Iztapalapa:

Lib. VII, cap. 33, "Caza de los mexicanos"; A (II, 54); "No hubieran..."; B (II, 255) y C (p. 233, col. 2): "Escogíase un..."; escribe

ya flotantes las chinampas como cuando estaban crecidas; sin embargo, en la hacienda de San Isidoro al sur de Chimalhuacan-atenco y al oriente de Iztapalapan hay una isleta flotante que llaman el Bandolero, donde pasta el ganado: cuando sopla el viento norte se aleja el Bandolero más de una legua hacia el sur hasta las inmediaciones de Xico, y por el contrario cuando sopla el sur camina hacia el norte y¹⁸ se une con las tierras de la hacienda. Causa especial regocijo ver caminar por la laguna de Chalco un isletón con más de cien toros y otras bestias.

(44) Pág. 311. En el día hacen las coas de hierro; su figura es de un medio corazón partido verticalmente con un cilindro con que se asegura en el astill, el cual procuran que hacia la extremidad tenga algún refoño formando ángulo y así hacen mucha fuerza.

(45) Pág. 312. Es cierto que forman las líneas paralelas tan perfectas como si las hiciesen a cordel.

(46) Pág. 313. Está en uso esta práctica entre los que cultivan el maíz.

(47) Pág. 316. De todo el gran palacio de Iztapalapan no han quedado más que pavimentos que se extienden por más de mil varas. Del jardín permanecía un ahuehuete en cuyo tronco hueco ya habían diez personas, pero hace pocos años que lo cortaron para aprovechar su madera. El jardín de Huaxtepec ha tenido la misma suerte que el de Iztapalapan.

(48) Pág. 324. Zacatepec es un monte que dista 5 leguas al sudoeste de México.

de las cacerías generales que se hacían en Zacatepec:

Lib. VII, cap. 35, "Comercio"; A (II, 56): "En todos..."; (II, 260) y C (p. 235, col. 2): "El comercio..."; dice que los pueblos poco distantes entre sí hacían el mercado en diferentes días:

Lib. VII, cap. 35, "Comercio"; A (II, 57); B (II, 260) y C (p. 235, col. 2): "Para dar..."; describe el mercado de Tlatelolco, rodeado de pórticos para comodidad de los comerciantes:

Lib. VII, cap. 39, "Caminos, puentes..."; A (II, 60), B (II, 266) y C (p. 238, col. 1): "Para comodidad..."; al decir que había en los montes y despoblados casas para albergar caminantes:

Lib. VII, cap. 39, "Caminos, puentes..."; A (II, 60): "Para comodidad..."; B (II, 267) y C (p. 238, col. 2): "No sabemos..."; da el número de 50 000 barcas de distinto tamaño que navegaban la laguna de México:

Lib. VII, cap. 39, "Caminos, puentes..."; A (II, 60); B (II, 266) y C (p. 238, col. 1): "Para comodidad..."; describe las balsas:

Lib. VII, cap. 41, "Lengua mexicana"; A (II, 63): "De su abundancia..."; B (II, 269) y C (p. 239, col.

(49) Pág. 331. Aún permanece la costumbre de hacer ferias o ventas generales en los pueblos en determinados días.

(50) Pág. 332. La plaza de Tlatelolco y todo aquel barrio está casi despoblado: la falta de agua y de las acequias que antes había creo son causa de esta despoblación.

(51) Pág. 341. Al presente apenas hay mesones para los blancos; los pobres indios viandantes duermen al descubierto en los caminos.

(52)¹⁹ Pág. 341. Ahora no llegarán a 300 las barcas o canoas que hay en las lagunas entre grandes y chicas.

(53) Pág. 342. Es cierto cuanto dice el autor acerca de las balsas. Hay otra invención de los indios para pasar los ríos llamada maroma. Ésta se reduce a un cable grueso cuyos extremos están fuertemente atados en árboles o maderos clavados en las dos orillas opuestas: en dicho cable o soga juega una polea pendiente de una tarima en que se sienta el que ha de pasar; a la polea están afianzadas dos cuerdas, una de las cuales va tirando el pasajero hasta llegar a la orilla opuesta de donde sale, y entonces por medio de la otra cuerda se vuelve a llamar la polea con la tarima.

(54) Pág. 348. En efecto, tiene la lengua mexicana todos los caracteres de una lengua sabia: por fortuna existe

¹⁹ p. 543.

2): "A pesar..."; comenta que los misterios de la religión católica se explican en mexicano sin necesidad de vocablos de otro idioma:

Lib. VII, cap. 41, "Lengua mexicana"; A (II, 63): "De su abundancia..."; B (II, 271) y C (p. 240, col. 1): "En nuestra..."; cuando dice que Paw tuvo la osadía de afirmar que los mexicanos no sabían contar arriba de tres:

Lib. VII, cap. 44, "Música"; A (II, 68): "Más imperfecta..."; B (II,

todavía para confusión y desengaño de los que quieren denigrar a la nación mexicana por todos los medios posibles. Se ha procurado extinguir este idioma con el pretexto de que se educaran mejor los indios, como si no fuese más fácil que un párroco lo aprenda que no el que todo un pueblo deja su lenguaje patrio. Dios, supremo autor de todo, no comunicó a los pueblos el don de lenguas sino a los apóstoles. Suspéndase al párroco que desdeña aprender el idioma de los feligreses que lo sustentan y se desvanecerá el fantasma que sólo sostiene la holgazanería: déense los curatos a los que saben los idiomas y entonces se premiará a los que por más útiles pasan toda su vida sirviendo de subalternos.

(55) Pág. 350. El aturdido Paw tomó esta especie de Condamine que la publicó hablando de ciertos indios de la ribera²⁰ del río de las Amazonas. Pero yo preguntaría a Condamine, a Buffon, Macquer y otros que con tan poca reflexión han adoptado y publicado tan extravagante noticia: si estos indios tienen más de 3 hijos, más de tres árboles, etc., etc., etc., ¿no sabrán que una cosa agregada a 3 es otra diferente a ellas? y conociéndolo ¿no tendrán voces para explicarlo? Ciertamente que para crearlo es necesaria una simpleza mayor que la que se atribuye a aquellos indios; pero esto es lo que sucede: muchos viajeros se valen de cualquier intérprete, tal vez tan ignorante de los hechos como ellos, éste dice lo que se le antoja, y su ignorancia o su malicia se imprime en Europa como un grande hallazgo. Por no dilatarme no refiero algunos hechos que he presenciado; pero antes era necesario desvanecer las preocupaciones con que salen de Europa los que se dirigen a la América.

(56) Pág. 364. A más de las dos incisiones que dice el autor, las cuales

278) y C (p. 243, col. 2): "Aún más..."; cuando describe el *teponaztli*:

son como de media vara de largo, tiene el *teponaztli* otra oblicua que divide el espacio intermedio en dos partes, las cuales se batien con las baquetas para que suene; y en la parte opuesta a estas incisiones o inferior del instrumento tiene una oquedad como de 8 dedos en todo el largo del cilindro. Apenas usan ya los indios este instrumento. Otro tienen, aunque también con muy poco uso llamado *acáhuatl*, que es una trompeta de $2\frac{1}{2}$ varas de largo, formada de ciertos troncos cuya médula se saca fácilmente y en la extremidad más gruesa le acomodan la mitad de la cáscara de una calabaza dura, a lo que llaman *xícara*, de 4 pulgadas de diámetro, y en la otra extremidad un cañón delgado.²¹ Tocan este instrumento al revés que los demás, esto es inspirando o atrayendo hacia sí el que lo usa el aire contenido en su interior: es más sonoro que un buen clarín.

Lib. VII, cap. 45, "Danzas"; A (II, 69): "Mas aunque..."; B (II, 279) y C (p. 244, col. 1): "Sin embargo..."; menciona y describe brevemente el *ayacaxtli*:

(57) Pág. 366. He visto un *ayacaxtli* de jaspe, del que los italianos llaman *antico*, con el mango de ágata que se halla en poder del señor don José de Flores. La figura y descripción que presenta el autor es exacta.

Lib. VII, cap. 45, "Danzas"; A (II, 71): "Había entre otros..."; B (II, 281) y C (p. 245, col. 1): "En los intervalos..."; describe un baile en que se enlazan cintas a un tronco:

(58) Pág. 370. Este género de baile lo he visto en México ejecutado por los indios; de los demás apenas usan. Su estado actual de abatimiento no les permite ya tales diversiones. En una u otra vez que las usan admira ver su resistencia para estar bailando todo el día sin mudarse.

Lib. VII, cap. 46, "Juegos"; A (II, 72): "Lo esencial..."; B (II, 284) y C (p. 246, col. 1): "Este célebre..."; no existe la llamada, pero debe ser al concluir la descripción del volador:

(59) Pág. 372. La descripción y estampa del juego del volador o voladores, son exactas y conforme con un lienzo antiquísimo que he visto. En 1784 se hizo en México esta diversión cuya disposición corrió a cargo de los indios de Xochimilco; lo que más llamó mi atención fue el modo con que ellos levantaron el mástil que era muy pesado y de 20 varas de altura.

²¹ p. 545.

Lib. VII, cap. 46, "Juegos"; A (II, 72); B (II, 284) y C (p. 246, col. 1): "Entre los juegos..."; el principal era el de pelota:

Lib. VII, cap. 46, "Juegos"; A (II, 73): "Así lo describe..."; B (II, 285) y C (p. 246, col. 2): "Los ídolos..."; menciona los aros del juego de pelota:

Lib. VII, cap. 46, "Juegos"; A (II, 74): "Había entre..."; B (II, 237) y C (p. 247, col. 2): "Usaban también..."; dice que los primeros españoles se sorprendieron de la habilidad mostrada por los indios en sus juegos y creían que eran cosas del demonio:

Lib. VII, cap. 47, "Diversas suertes de pinturas..."; A (II, 75): "Entre las..."; B (II, 289) y C (p. 248, col. 1): "El Dr. Sigüenza..."; glosa lo que dice Acosta de los códices de Yucatán que perecieron por el celo indiscreto de un párroco:

Lib. VII, cap. 47, "Diversas suertes..."; A (II, 75): "Entre las..."; B (II, 289) y C (p. 248, col. 1): "Otras pinturas eran topográficas...":

Lib. VII, cap. 48, "Lienzo y colores"; A (II, 77): "Los hermosísimos colores..."; B (II, 292) y C (p. 249, col. 2); "Los colores..."; después

En el hoyo que tenían hecho procuraron con palancas meter parte de una de sus extremidades y tirando después de una sogá que tenía afianzada en la otra, dieron principio a una carrera en forma espiral, alejándose del centro a proporción que el mástil se inclinaba más a él poniéndose vertical, lo que lograron en menos de un cuarto de hora, y del mismo modo lo desmontaron.

(60)²² Pág. 375. Enteramente se ha olvidado entre los indios el juego de la pelota.

(61) Pág. 377. He visto en diversos sitios piedras taladradas así en el centro, cuyo uso en la antigüedad no había comprendido hasta que leí esta obra.

(62) Pág. 380. Esta preocupación ha sido general en todos tiempos y aun en el día respecto a cualquier cosa extraordinaria de los indios; así ellos se recatan en todo y así se han perdido de muchos de sus conocimientos que pudieran ser útiles en la medicina, mecánica y otras artes.

(63) Pág. 383. Éste ha tenido y tiene muchos sucesores en su modo de pensar.

(64) Pág. 383. Tengo la copia que a mi vista hice sacar de un mapa topográfico, original y antiquísimo, en que se ven los pueblos señalados por jeroglíficos y los caminos, ríos, etc., y me es muy sensible no poder publicarlo por los muchos costos que debía tener.

(65) Pág. 389. No habla el autor de otro tinte amarillo que sacan de la cuscuta, planta bien conocida en Europa, la cual molida y cocida en

de mencionar el *xochipalli* que daba un color anaranjado:

Lib. VII, cap. 51, "Obras de fundición"; A (II, 82): "Los mexicanos..."; B (II, 299) y C (p. 252, col. 2): "Las obras de..."; dice que las artesanías fundidas eran de tal belleza que aun los conquistadores más deseosos de oro celebraron más el arte que el metal:

Lib. VII, cap. 52, "Obras de mosaico"; A (II, 83): "Pero nada..."; B (II, 301) y C (p. 253, col. 2): "Juntábase..."; no hay llamada pero debe ser cuando acaba de describir la manera de fabricar mosaicos de plumas:

Lib. VII, cap. 53, "Arquitectura doméstica"; A (II, 86); B (II, 305) y C (p. 255, col. 2): "Supieron los..."; cuando dice que usaron cornisas y otros adornos arquitectónicos:

Lib. VII, cap. 53, "Arquitectura doméstica"; A (II, 87): "Supieron los..."; B (II, 306) y C (p. 255, col. 2): "Algunos historiadores..."; menciona que los cimientos de las casas se hacían sobre estacas de cedro, por la poca firmeza del suelo:

Lib. VII, cap. 55, "Restos de edificios..."; A (II, 89): "Pero ni ésta..."; B (II, 310) y C (p. 257, col. 2): "Excede a estas..."; dice que no es inoportuno describir el acueducto posthispánico de Cempoala, que dirigió el padre Tembleque:

Lib. VII, cap. 56, "Canteros, lapidarios y alfareros"; A (II, 90); "Los joyistas..."; B (II, 312) y C (p. 258, col. 1): "Los lapidarios..."; cuando comenta las muchas esmeraldas que se enviaron a España años después de la conquista:

agua da un buen color que se aviva con alumbre. Lllaman a este tinte *zacatlaxcali*.

(66) Pág. 402. Sólo he visto unos cascabeles de cobre en figura de campana con un agujero cuadrilongo por abajo, todos de una pieza fundidos y muy delgados: se hallan en el gabinete del señor don José Flores.

(67) Pág. 405. Esta arte acabó a mediados del siglo 18° con la muerte del último que la ejercitaba en Pátzcuaro: apenas se halla ya a mucha costa una obra de esta clase.

(68)²³ Pág. 413. La descripción que he publicado de Xochicalco manifiesta el uso que hacían de cornisas y otros adornos de arquitectura.

(69) Pág. 414. Algunas casas antiguas que he visto destruir no tenían más cimiento que troncos de cedro colocados horizontalmente.

(70) Pág. 421. En el día se ha inutilizado esta gran fábrica y probablemente quedará sin repararse, arruinándose más cada día.

(71) Pág. 424. Ignoro cuál sea la mina de estas piedras preciosas. En Tepeaca según informe de un curioso hay una esmeralda tan grande que sirve de ara.

Lib. VII, cap. 56, "Canteros..."; A (II, 90); B (II, 313) y C (p. 258, col. 2): "Los alfareros..."; dice que no consta que conocieran el vidrioado:

Lib. VII, cap. 57, "Carpinteros, tejedores, etc"; A (II, 91): "Las fábricas..."; B (II, 314) y C (p. 259, col. 1): "De algodón..."; cuando habla de los tejidos con distintos colores:

Lib. VII, cap. 59, "Conocimiento de la naturaleza..."; A (II, 95); B (II, 319) y C (p. 261, col. 1): "No sabemos..."; los indios dieron a conocer al Dr. Hernández 1,200 plantas con sus nombres mexicanos:

Lib. VII, cap. 66, "El temascal o hipocausto mexicano"; A (II, 98); "Lo primero..."; B (II, 325) y C (p. 263, col. 2): "Cuando llega..."; al final del párrafo en que describe el *temascal*:

Lib. VII, cap. 63, "Cirugía"; A (II, 99): "En cuanto..."; B (II, 326) y C (p. 264, col. 1): "Por lo que..."; sobre las tablillas para curar huesos rotos:

Lib. VII, cap. 64, "Alimentos de los mexicanos"; A (II, 100): "Entre ellos..."; B (II, 328) y C (p. 265, col. 1); no tiene correspondencia más que en A, cuando comenta que el pan de maíz es muy sano:

Lib. VII, cap. 68, "Muebles y empleos domésticos"; A (II, 105): "Para comer..."; B (II, 336) y C (p. 269, col. 1): "El comal..."; tiene un dedo de grueso:

(72) Pág. 425. Barnizaban sus obras de barro, pero no con barnices metálicos que son tan dañosos, sino con ciertas tierras, así como los búcaros de Guadalajara y las obras que trabajan en Cuautitlán.

(73) Pág. 427. No conocieron y ahora apenas usan el telar, por lo que urden y tejen con mucho espacio, pues para cada tela, que son reducidas, es necesario que urdan y dispongan los lizos; pero sin embargo hacen telas de particulares labores y figuras.

(74) Pág. 436. Los nombres tan característicos que impusieron los mexicanos a las plantas prueban sus conocimientos en la medicina y el que tenían de sus virtudes.

(75) Pág. 445. Es exacta la historia y figura de los *temazcales*, en los que el calor suele pasar de 52 grados del termómetro de Réaumur.

(76) Pág. 447. Algunos indios hay que tienen especial habilidad para componer huesos dislocados, pero rehúsan hacer curaciones por temor de que se les trate de hechiceros como ya se dijo.

(77) Pág. 452. No es tan saludable para los estómagos delicados, acaso porque le falta la levadura que proporciona la fermentación tan necesaria para la fácil digestión.

(78) Pág. 465. El comali no tiene un dedo de grueso como dice el autor, pues apenas llega su grueso en el centro a 2 líneas y a 3 en el borde.